
Cuidados en la comunidad travesti-trans: prácticas encarnadas y la producción de espacios sociales de creatividad y resistencia

Care in the transvestite-trans community: embodied practices and the production of social spaces for creativity and resistance

Cuidados na comunidade travesti-trans: práticas incorporadas e a produção de espaços sociais de criatividade e resistência

Laura M. González Foutel¹ <https://orcid.org/0009-0002-5766-7570>

¹ Centro de Estudios Sociales Universidad Nacional del Nordeste-UNNE-CONICET, Resistencia, Argentina, lagonfou@gmail.com

Recibido: 11/12/2025

Aceptado para publicación: 28/02/2026

Resumen

Este artículo analiza las prácticas de cuidado en el colectivo travesti-trans como ejes constitutivos de esta comunidad en contextos de vulnerabilidad. Bajo el concepto de entrelazamiento (Barad, 2024) y en diálogo con autorxs como Butler y Scribano, se argumenta que el cuidado trasciende lo instrumental para convertirse en un proceso de creación y resistencia colectiva. Estas prácticas configuran entornos que posibilitan la afirmación identitaria y tensionan la relación entre lo corporal, lo vulnerable, lo precario a través de la interdependencia. Desde una perspectiva relacional (Haraway, Batthyány), se examina cómo estas redes forjan territorios de afección y militancia. Pese a la hostilidad estatal y la ausencia de políticas sensibles, estas experiencias encarnadas demuestran una potente capacidad organizativa que desafía las normas hegemónicas y crea nuevas formas de habitar lo social.

Palabra clave: cuidados travesti-trans, interdependencia, resistencia colectiva, subjetivación, territorios de afección.

Abstract

This article examines care practices in the transvestite-trans community as constitutive axes of this community in contexts of vulnerability. Under the concept of entanglement (Barad, 2024) and in dialogue with authors such as Butler and Scribano, it is argued that care transcends the instrumental to become a process of collective creation and resistance. These practices shape

environments that enable identity affirmation and strain the relationship between the bodily, the vulnerable, and the precarious through interdependence. From a relational perspective (Haraway, Batthyány), we examine how these networks forge territories of affection and militancy. Despite state hostility and the absence of sensitive policies, these embodied experiences demonstrate a powerful organizational capacity that challenges hegemonic norms and creates new ways of inhabiting the social.

Keywords: transvestite-trans care, interdependence, collective resistance, subjectivation, territories of affection.

Resumo

Este artigo analisa as práticas de cuidado no coletivo travesti-trans como eixos constitutivos dessa comunidade em contextos de vulnerabilidade. Sob o conceito de entrelaçamento (Barad, 2024) e em diálogo com autores como Butler e Scribano, argumenta-se que o cuidado transcende o instrumental para se tornar um processo de criação e resistência coletiva. Essas práticas configuram ambientes que possibilitam à afirmação identitária e tensionam a relação entre o corporal, o vulnerável e o precário por meio da interdependência. A partir de uma perspectiva relacional (Haraway, Batthyány), examina-se como estas redes forjam territórios de afeto e militância. Apesar da hostilidade estatal e da ausência de políticas sensíveis, estas experiências encarnadas demonstram uma poderosa capacidade organizativa que desafia as normas hegemônicas e cria novas formas de habitar o social.

Palavras-chave: cuidados travesti-trans, interdependência, resistência coletiva, subjetivação, territórios de afeto.

Introducción

El presente artículo se propone explorar las prácticas de cuidado del colectivo travesti-trans de Corrientes, Argentina. Partimos de la premisa de que, en situaciones de vulnerabilidad estructural y desatención estatal, el cuidado mutuo trasciende la mera respuesta instrumental a necesidades básicas y se erige como un acto fundacional para la producción de subjetividad, organización colectiva y resistencia social. Buscamos desplazar la mirada que confina el cuidado a la esfera privada o asistencialista para analizarlo como un fenómeno de entrelazamiento (Barad), fundamental en la construcción de la referencia social. Por lo tanto y a través de las la

dimensión política y afectiva que son capaces de producir los cuerpos y las subjetividades se privilegia una mirada relacional.

Desde una perspectiva que dialoga con la sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, de Sena, Lindón), y la geografía crítica, particularmente a través del concepto de cuerpo-territorio, argumentamos que las prácticas de cuidado travesti-trans son esencialmente prácticas encarnadas. En línea con el programa de investigación de la Geografía Trans postulado por Butierrez y Fernández Romero (2023), que focaliza en la espacialidad de las comunidades, concebimos el cuerpo como el primer y último territorio de existencia. Estas prácticas constituyen actos de reafirmación biopolítica que se inscriben en cuerpos negados y/o patologizados por el orden hegemónico, desafiando la política de la desatención a través de la autogestión de la supervivencia y la redefinición radical del territorio. Esta desatención no es un desvío o una distracción sino es una decisión política tal como lo relaciona Butler a la precaridad, donde se distribuye de manera desigual la protección social.

El estudio se focaliza en un doble nivel de análisis de esta producción territorial:

1. Cuerpo-territorio y prácticas de movilidad: Analizado a partir de las narrativas y voces del colectivo, recogidas en el guion de radio y podcast Historikas, que develan la clasificación y materialidad de las prácticas de cuidado mutuo (problematizan el acceso a la esfera laboral, a la salud, a la educación, a la vivienda, entre otros), entendidas como micro-territorializaciones de la existencia y estrategias de movilidad vital.
2. Territorialidad colectiva y producción de espacios sociales: Examinado a través de la observación participante de lxs sujetxs² en marchas, eventos sociales y políticos (como el Centro Cultural Nordeste de la UNNE y el 38° Encuentro de Mujeres y Disidencias) y, crucialmente, la participación de la red en la Mesa Territorial en la

² Usamos el lenguaje inclusivo mediante la letra x como una manera de desmarcarse de la dicotomía -exclusiva y excluyente - del par femenino - masculino (Cano, V y Fernández Cordero, L. 2019).

Lucha de los Consumos Problemáticos en Corrientes Capital, conformada en abril de 2024. Este análisis enfatiza cómo la ocupación del espacio público se convierte en una reapropiación y disputa del territorio.

Sostenemos que la red de cuidado travesti-trans de Corrientes, al articularse con otras organizaciones sociales tales como Fundheg, Casa Pueblo, Ni un pibe menos, Casa Esquina Libertad y actores institucionales como el Arzobispado de la Iglesia Católica en la Mesa Territorial, o el Centro Cultural del Nordeste de la Universidad Nacional del Nordeste demuestra una potente capacidad de incidencia y legitimación social. Este accionar colectivo convierte la vulnerabilidad compartida en una fuente de interdependencia radical, forjando territorios de afección y militancia que son, en sí mismos, espacios sociales de creatividad y resistencia.

Teje teórico: Configuraciones del cuidado desde una perspectiva entrelazada. Delimitaciones y dimensiones.

La vulnerabilidad, la precariedad y el entrelazamiento como soportes de la vida

Los cuidados, comprendidos desde una perspectiva relacional, se configuran como un entramado multidimensional de prácticas, afectos y responsabilidades orientadas a la sostenibilidad de la vida en condiciones de dignidad. Esta configuración requiere situar la vulnerabilidad no como una carencia, sino como una ontología constitutiva (Pié Balaguer, 2018). Lejos de ser un estado accidental, la vulnerabilidad es la base que nos hace humanos; sin embargo, las lógicas neoliberales imponen una "ficción de invulnerabilidad" que privatiza el malestar. Este ocultamiento marginaliza a quienes no logran sostener los estándares de rendimiento económico, desplazando la responsabilidad del cuidado hacia el ámbito privado y despolitizando el sostenimiento de la vida.

Para comprender la dimensión política de esta condición, resulta fundamental recuperar la distinción que Butler (2017) establece entre precariedad y precariedad. Mientras que la precariedad (*precariousness*) refiere a una condición ontológica compartida —la fragilidad inherente a la vida biológica y nuestra necesaria

dependencia de otros—, Butler utiliza la noción de precaridad (*precarity*) para "designar una condición impuesta políticamente merced a la cual ciertos grupos de la población sufren la quiebra de redes sociales y económicas de apoyo mucho más que otros, y en consecuencia están más expuestos a los daños, la violencia y la muerte" (Butler, 2017, p. 40). El cuidado, por lo tanto, emerge como la herramienta política capaz de impugnar esta distribución desigual de la precaridad.

Esta diferenciación permite analizar cómo las poblaciones que no encajan en el ideal de autonomía liberal son abandonadas a su suerte, convirtiendo su vulnerabilidad en una "vida que no merece ser llorada". Butler (2009) se pregunta por el reconocimiento del otro sobre el conjunto de relaciones sociales que nos constituyen y nos diferencian; en este marco, los modos de inteligibilidad de lo social se juegan en distintos niveles de análisis y descripción. Es allí donde se precisa revisar de manera situada los elementos que nos llevan a la comprensión del otro igual y distinto a mí, especialmente en espacios formativos y prácticas investigativas que involucran la conformación de una relación social y una interpelación a personas con problemáticas existenciales profundamente distintas. Estas disputas se dan en la "geografía más cercana", tal como Rich (1999) denomina al cuerpo. Entendiéndolo como lugar y como posición, para trascender y para ubicarlo situacionalmente. Es una extensión del pensamiento y de la emocionalidad, es una localización material concreta donde se libran las tensiones, las contradicciones y las luchas cotidianamente.

Finalmente, esta ontología relacional redefine la ética como una responsabilidad, entendida literalmente como la capacidad de respuesta ante el enredo de la vida. El concepto de entrelazamiento (*entanglement*) de Karen Barad (recuperado por Fischetti, 2022) nos permite superar la visión del individuo como átomo aislado, reconociendo que los sujetos emergen a través de procesos de intra-acción. Al situar el entrelazamiento como soporte vital, se habilita la construcción del buen vivir, exigiendo que la responsabilidad por la fragilidad sea compartida colectivamente.

Solo a través de este reconocimiento de la vulnerabilidad común se pueden tejer redes de cuidado que reparen el tejido social desgarrado por la exclusión política y estructural.

Las escalas de resistencia trans/travestis: geografía crítica y cuerpo-territorio.

La conceptualización del cuidado desde las disidencias sexuales se expande al integrar la noción de cuerpo-territorio, una categoría clave de la geografía feminista latinoamericana (Zaragocín, 2024; Torrano y Balcarce, 2023). Esta perspectiva permite desarticular la dicotomía moderna entre naturaleza y cultura, posicionando al cuerpo como el "primer territorio" de soberanía y resistencia. En este espacio corpóreo se inscriben múltiples violencias de matriz extractivista, colonial y patriarcal; no obstante, es también el lugar de enunciación desde donde se gestan las agencias políticas. Para la comunidad travesti/trans, el cuerpo no es solo biología, sino una geografía en disputa donde se materializan el deseo y la autonomía frente a la norma cisexista.

En este sentido, la teoría travesti/trans latinoamericana aporta elementos fundamentales para comprender la identidad como una "experiencia encarnada" que excede las delimitaciones teóricas eurocéntricas. Como ha señalado Berkins y Fernández (2005), la identidad es un constructo maleable que se forja en la lucha cotidiana por la visibilidad y el derecho a habitar el espacio público. Esta escala micro-política del cuerpo-territorio revela que las prácticas de cuidado en la comunidad travesti/trans suelen ser formas de autodefensa y parentesco electivo, donde el cuidado del otrx se vuelve esencial para la supervivencia ante un Estado que históricamente ha criminalizado sus trayectorias vitales.

Desde la geografía crítica, autores como Butierrez y Fernández Romero (2023) vinculan este nudo conceptual con un análisis de la movilidad y su obstaculización. La espacialidad de las comunidades trans está marcada por desplazamientos forzados o motivados por la búsqueda de autonomía, los cuales suelen colisionar con regímenes normativos que restringen su circulación. En esta escala, la reducción de la

movilidad no es solo una limitación de transporte, sino una consecuencia de la matriz cisexista que confina estos cuerpos a "zonas de sacrificio" o marginalidad urbana. El análisis de estas escalas de resistencia permite visibilizar cómo el control del movimiento es, en realidad, un intento por disciplinar los cuerpos que desafían el binarismo de género.

Por último, el cuerpo-territorio funciona como un marco de justicia epistémica que permite denunciar el "hetero-winka-patriarcado" (Wayar, 2018). Esta categoría nos obliga a reconocer que el espacio no es neutral, sino que está saturado de significados coloniales y patriarcales que excluyen a las identidades disidentes. Al proponer cartografías del deseo y del afecto, las resistencias travesti/trans desafían la invisibilización y la exotización académica tradicional. La escala de resistencia se convierte así en un puente entre lo individual y lo colectivo, donde el territorio-cuerpo se expande para formar territorios de cuidado comunitario, transformando la exclusión en una potencia de re-existencia y creación de nuevos mundos posibles.

La producción de los espacios sociales y las resistencias como creación: políticas, peso territorial y afectos

El análisis de los cuidados requiere examinar la producción del espacio social como un proceso dinámico de creación y disputa afectiva. Siguiendo la premisa de que el espacio no es un contenedor vacío, sino un producto de las relaciones sociales, las políticas de los cuerpos y de las emociones (Scribano, 2013, 2016) moldean la disponibilidad de lxs sujetxs para el encuentro. Esta producción espacial se manifiesta en una geometría de los cuerpos que distribuye la vulnerabilidad y la visibilidad de manera jerárquica. Sin embargo, allí donde el poder inscribe un orden sensorial punitivo, las comunidades travesti/trans activan una potencia creativa, transformando el espacio impuesto en un lugar de cuidado y resistencia compartida. Aquí, la perspectiva de Soto Villagrán (2013) resulta crucial al proponer que la experiencia urbana está mediada por la relación entre la *posición* y la *disposición*: mientras el orden normativo intenta fijar a los cuerpos disidentes en posiciones de

exclusión o peligro, la disposición corporal —el modo en que el cuerpo se planta, se mueve y siente el lugar— se convierte en el primer territorio de negociación política.

Esta dimensión creativa se traduce en la vida cotidiana a través de la subjetividad espacial y el concepto de *betweenness* (entre-medio) propuesto por Lindón (2009). El habitante de los márgenes no solo padece el espacio urbano, sino que lo "practica" y lo dota de nuevos sentidos afectivos. A través del des-distanciamiento emocional, el sujeto-sentimiento logra reapropiarse de la infraestructura hostil, convirtiendo esquinas o barrios estigmatizados en territorios de parentesco. Esta capacidad para producir "lugar" allí donde solo había exclusión evidencia que la resistencia es, ante todo, un acto de invención espacial que permite la sostenibilidad vital. Entonces, para Lindón, el cuerpo y el espacio resultan indisolubles. El sujeto-habitante, al actuar con su cuerpo (sujeto-cuerpo) y su emocionalidad (sujeto-sentimiento), produce y reproduce constantemente la ciudad a través de microsituaciones cotidianas. Estas situaciones, aunque parezcan efímeras, contienen las claves de los procesos más extensos de construcción socioespacial de lo urbano.

En geografías no metropolitanas, esta reproducción/producción social colisiona con el "peso territorial" (Larreche, 2020). El peso no es solo la opresión de la vigilancia capilar característica del "conocerse todos", sino la densidad simbólica que intenta fijar los cuerpos a roles normativos. No obstante, el peso territorial funciona también como el sustrato material sobre el cual se montan las resistencias colectivas. La transformación de micro-procesos emocionales—como el paso del miedo a la indignación— permite que los cuerpos irruman de forma creativa en el espacio local, desafiando el control social mediante la invención de nuevas formas de estar y cuidarse que alteran la geografía emocional de lo local.

Finalmente, la resistencia como creación espacial implica que el cuidado deja de ser una respuesta reactiva ante el daño para transformarse en una fuerza proactiva que diseña nuevas escalas de existencia. Reproducir/producir espacio

social desde la disidencia supone habilitar cartografías que no estaban previstas por la norma, donde el afecto y la interdependencia operan como motores de una urbanidad alternativa. Esta creación constante de espacios de refugio y visibilidad es lo que permite que las comunidades travesti/trans no solo sobrevivan a la vigilancia, sino que instituyen territorios de libertad y consideración mutua que prefiguran el buen vivir a una escala cotidiana.

Las gramáticas del malestar: el daño individual y la posición colectiva

Para que el cuidado se constituya como una herramienta de transformación, es preciso articular una gramática política de la vulnerabilidad que trascienda la mera constatación del padecimiento. Esto implica el tránsito del dolor experimentado en la esfera de lo privado hacia la construcción de una narrativa con sentido colectivo, donde la "vida dañada" deja de ser una patología individual para entenderse como el resultado de una precariedad inducida. Dotar de contenido a estas experiencias es el primer paso hacia la inteligibilidad: una capacidad crítica para identificar las inscripciones del poder sobre el cuerpo y, desde allí, habilitar modos de desobediencia frente a los mandatos de silencio y abyección. Siguiendo a Exposto (2023), politizar nuestros malestares supone reconocer que los padecimientos y agotamientos (mentales, emocionales, laborales) son síntomas del avance agresivo del capital sobre la vida, desplazando el foco de la subjetividad víctima hacia una psicopolítica popular que ensaya una salud mental desde abajo.

Este proceso de dar palabra al malestar permite la emergencia de lo que Rancière (2014) denomina la escena política. Se trata de una irrupción en el "reparto de lo sensible", ese ordenamiento que decide quién puede ser visto y oído en el espacio público. Cuando lxs sujetxs invisibilizadxs por la norma cisexista toman la palabra, no solo demandan derechos, sino que cuestionan la lógica misma del consenso social que lxs ha expulsado. La escena política es, por tanto, un acto de disenso que desestabiliza las jerarquías sensoriales, obligando a la comunidad a reconocer presencias que anteriormente no tenían lugar ni nombre en la cuenta

común de la sociedad. La propuesta de Exposto de una "huelga psíquica" —parar las mentes y los cuerpos para parar el mundo— resuena con la necesidad de habitar nuestras ansiedades y angustias no como fallas personales, sino como respuestas ante injusticias sociales. La vulnerabilidad, así, deja de ser un estigma de fragilidad para transformarse en el fundamento de una alianza entre sintomáticos que cuestiona las estructuras productoras de daño.

Desde esta perspectiva, la propuesta de Pié Balaguer (2018) sobre una pedagogía del malestar adquiere una relevancia central para el análisis de los cuidados. Esta pedagogía no busca la eliminación del malestar mediante su medicalización o higienización, sino que propone habitarlo como un síntoma social y un indicio de las fallas del sistema neoliberal. Al aprender a leer el sufrimiento como una interpelación política, el sujeto logra des-individualizar su pesar, reconociendo en la herida una marca compartida. Así, la vulnerabilidad deja de ser un estigma de fragilidad para transformarse en el fundamento de una nueva sociabilidad basada en la escucha y el acompañamiento.

Finalmente, la reparación en esta subdimensión no se entiende como un retorno a una supuesta normalidad, sino como la conformación de una trinchera sensible capaz de reimaginar las revoluciones necesarias. Al transformar el malestar en un mensaje público y colectivo, la carga del daño se desplaza del cuerpo individual a la plaza pública. Como sugiere Exposto, urge desplegar una "política de la excitación" donde erotizar el pensamiento y sensibilizar la militancia permita que cualquier transformación se sienta como deseable en los cuerpos. Esta reparación simbólica y material es lo que permite que la interdependencia radical se reconozca como la única base sólida para la sostenibilidad de lo común y el buen vivir.

Hacia una epistemología de la reparación y contranarrativas situadas

El cierre de este eje teórico exige una mirada interdisciplinar que reconozca el cuidado no como una tarea técnica aislada, sino como un campo de convergencia donde lo espacial, lo afectivo y lo político se entrelazan. Esta mirada integral nos

compele a recrear otros dispositivos y otras relaciones que analicen críticamente las prácticas asistenciales heredadas, muchas veces cargadas de un sesgo tutelar. En este sentido, el cuidado se asienta sobre una epistemología de la reparación: un marco de producción de conocimiento orientado a restaurar los hilos de la interdependencia vulnerados por el extractivismo cognitivo y la invisibilización de los saberes que sostienen la vida en los márgenes.

Específicamente, la comunidad travesti/trans nos propone una impugnación radical a las bases de cómo producimos, legitimamos y hacemos circular los conocimientos académicos y sociales. Históricamente, estas identidades han sido objeto de estudio bajo lógicas patologizantes o exotizantes que capturan su experiencia sin devolverles agencia. Frente a esto, surge la necesidad de una justicia epistémica que reconozca a lxs sujetos no como reservorios de datos, sino como productores legítimos de verdad. Esta propuesta implica descolonizar la mirada institucional, permitiendo que las prácticas de cuidado sean definidas y gestionadas desde la propia comunidad, cuestionando así la supuesta neutralidad de los saberes expertos.

Bajo este paradigma, la pertinencia de recrear contranarrativas situadas se vuelve fundamental para subvertir los dispositivos de control. Como se analizó en la escala del cuerpo-territorio, estas narrativas emergen de la experiencia encarnada y desafían los relatos hegemónicos del éxito, la productividad y la autonomía liberal. Las contranarrativas no son simplemente testimonios biográficos; son artefactos políticos que reconstruyen la memoria colectiva y validan formas de "estar" en el mundo que el sistema ha intentado borrar. Al circular estos saberes alternativos, se generan nuevas inteligibilidades que permiten analizar y criticar las prácticas de cuidado desde dimensiones de justicia y reconocimiento.

Esta idea se articula con las reflexiones de Wayar (2018), propone una epistemología travesti desde América Latina. Dicha autora, critica las formas en que las ciencias sociales, los feminismos hegemónicos y el Estado han invisibilizado y

patologizado la experiencia travesti-trans, y plantea la necesidad de construir una teoría encarnada, situada y afectiva, que parta de las vivencias concretas de las personas trans en contextos de pobreza, violencia institucional y marginalización. Por ello, la participación política travesti puede darse en espacios de militancia como en lo cotidiano, porque la supervivencia y la marginalidad conforman parte de las estrategias que sostienen para habitar este mundo. En “La gesta del nombre propio” de Berkins y Fernández (2005) se expresa que la identidad travesti no es solo una categoría de género, sino una posición política que enfrenta directamente al orden cisheteropatriarcal. La participación política travesti se expresa tanto en la pelea por derechos (documentación, salud, educación, trabajo) como en la disputa simbólica contra las normas que definen qué cuerpos son legítimos y cuáles son expulsados. Lo anterior está vinculado con la “política de lo abyecto” propuesta por Valencia (2010), la cual resulta clave para comprender cómo los cuerpos trans, son convertidos en desechables dentro del sistema neoliberal, denuncia que el capitalismo contemporáneo se sostiene en la producción de muerte y precariedad para ciertos cuerpos, mientras que otros son elevados como modelos de vida digna. Desde esta óptica, la politización trans se convierte en una forma radical de oposición al “necropoder” y a la lógica del despojo. Es en este contexto que las redes de apoyo mutuo, los espacios sociocomunitarios trans, los espacios culturales, las cooperativas y los dispositivos de cuidado popular adquieren un valor político central.

Producir conocimiento bajo esta luz implica una apuesta por una intervención social que no solo repare el daño material, sino que restaure la dignidad de lxs sujetxs como pensadorxs de su propia realidad. La meta final es la consolidación de una vida vivible, donde las redes de acompañamiento y las alianzas de cuerpos garanticen una sostenibilidad vital genuina. Esta ética de la consideración mutua, alimentada por la epistemología de la reparación, permite que la fragilidad compartida sea la base para una transformación social orientada al buen vivir, donde cuidar y ser cuidadx sea un acto de libertad y pertenencia colectiva.

Eje metodológico: Prácticas encarnadas y producción de espacios sociales del colectivo travesti-trans en la Rama Vientos de Libertad (MTE, Corrientes). Consideraciones del abordaje territorial.

La presente investigación se inscribe en un enfoque cualitativo y crítico, adoptando una perspectiva interdisciplinaria que combina la geografía trans latinoamericana, la sociología de los cuerpos/emociones y las epistemologías feministas. Se asume un compromiso ético de "justicia epistémica" (Fricker, 2017), buscando evitar el extractivismo académico y posicionando a las protagonistas como sujetxs productoxs de conocimiento, "estos esfuerzos permiten alzar las voces de una población históricamente reprimida por la violencia del Estado, pero también por investigaciones que la invisibilizan o exotizan" (Butierrez y Fernández Romero, 2023, p. 80).

El abordaje metodológico se estructuró a partir de una metodología difractiva (Barad), que permite leer las experiencias a través de diferentes fuentes y escalas:

Análisis Narrativo y de Discurso: Se trabajó con el guión de radio y podcast *Historikas*, el cual funciona como un archivo de voces que documenta las prácticas de cuidado mutuo y las estrategias de movilidad vital frente a la precariedad habitacional, laboral y sanitaria.

Las entrevistas abiertas y conversacionales fueron registradas y condensadas en el programa de radio comunitaria "*Historikas: nadie habla por nosotras*", conducido por mujeres trans, donde las entrevistas se desarrollaron en un ambiente de familiaridad, pertenencia y horizontalidad. El programa de radio tuvo tres emisiones y se sintonizó en el dial 95.5 Radio Educativa Cirilo Romero de la ciudad de Corrientes. El nombre del programa, la música seleccionada como cortina del programa y las temáticas a presentar fueron un desafío constante. Porque se realizaron de manera conjunta y horizontal, alrededor de la mesa del predio estuvieron las compañeras travesti / trans, las investigadoras y alguna tallerista del espacio. Hubo reuniones con una asistencia intermitente y esto provocó que las decisiones fueran retrasadas, discutidas o anuladas. El desacuerdo y el conflicto fue

parte de lo que se mostraría y cómo. El nombre del programa viene por un reconocimiento a las compañeras trans/travestis que ya tienen más de treinta años y experimentaron muchas vulneraciones de derechos. Si bien muchas de las compañeras no tienen ese rango etario, todas están comprometidas por la lucha de los derechos.

Observación participante y etnografía de la movilidad: Se realizaron registros en espacios de visibilidad política y territorial en la ciudad de Corrientes, tales como marchas del orgullo, marcha contra los travesticidios y "abrazos solidarios" para solicitar recursos frente a la desfinanciación de los centros barriales y los dispositivos territoriales que atienden la salud mental. En al menos, 3 oportunidades, el 17 de junio, el 11 de septiembre y el 10 de octubre de 2025 toda movida de radio abierta, abrazo solidario se llevó a cabo en la Plaza Vera (ubicado en el casco céntrico de la ciudad). La participación en la "Mesa Territorial Comunitaria en Lucha por los Consumos Problemáticos, Corrientes" (conformada en abril de 2024), donde la red de cuidado travesti-trans interactúa con organizaciones sociales y actores institucionales como el Arzobispado de la Iglesia Católica, Casa Pueblo, Esquina Libertad y Ni un pibe y piba menos todas de la ciudad de Corrientes.

Asimismo, se participó en eventos culturales en el Centro Cultural Universitario (CCU) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), ubicado en el 9 de julio y Córdoba, también casco céntrico de la ciudad. La primera exposición se llevó a cabo el 30 de abril una charla abierta denominada "Poner el cuerpo. Mujeres y disidencias trabajando en el territorio". La actividad estuvo organizada por la Dirección de políticas de género y diversidad sexual de la UNNE junto a integrantes de la comisión organizadora del 38° Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, intersexuales y no binaries.

La segunda estuvo relacionada con una Muestra Colectiva denominada "El coraje de las mariposas" cuya puesta estuvo entre el 14 al 25 de noviembre de 2025 en la Sala del Sol del CCU. El proyecto mostró pinturas y collages hechos por las

compañeras travestis / trans de Vientos de Libertad como resultado del taller a cargo de la artista visual Silvina Esquivel.

Relatos Biográficos: Se utilizó la técnica de la escena de interpelación (Rancière) a partir del testimonio de la referenta social del colectivo, para captar la dimensión subjetiva y política de la exclusión y la resistencia. Pero que en esta ocasión no se analiza para este artículo.

Coordenadas contextual – territorial: el peso de la cultura política

El estudio se sitúa en la ciudad de Corrientes, Argentina, caracterizada como una ciudad intermedia donde, siguiendo a Larreche (2020), la vigilancia social es personal y el anonimato se desvanece, imponiendo un peso adicional a la visibilidad disidente.

La provincia de Corrientes y su capital homónima se sitúan en un punto estratégico del NEA, Argentina³. A diferencia de los grandes centros urbanos del país, Corrientes se define como un escenario no metropolitano, donde la escala de la ciudad intermedia intensifica la visibilidad de los vínculos sociales. En este contexto, la cultura política local está marcada por el caudillismo, caracterizado por relaciones clientelares y vínculos de dependencia social donde ciudadanos de menores recursos se subordinan a líderes locales —intendentes, gobernadores o patrones— a cambio de protección (González Foutel, 2020). Este sistema articula la organización social según la posición y rol que cada sujeto ocupa en estas redes asimétricas, donde el control social es más capilar debido a la proximidad territorial.

Según el Anuario 2023 del IPECD, la provincia registra un crecimiento demográfico del 22,2% (1.212.696 habitantes), con una capital que concentra 439.270 personas bajo una alta densidad urbana. Pese a este dinamismo, el escenario socioeconómico es crítico: una inflación acumulada del 219,5% ha pulverizado el poder adquisitivo, situando la pobreza en la capital entre el 43% y el 47%. Persisten

³ La región del NEA (Nordeste Argentino) es una unidad geográfica y estadística integrada por las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.

brechas salariales y desigualdades en el acceso a servicios básicos e internet, mientras que en salud, solo la mitad de la población posee cobertura formal. Esta estructura obliga a los sectores vulnerables a depender de un sistema público con inequidades evidentes en la calidad de atención. Estas dificultades reflejan una desigualdad histórica y cíclica (Del Cueto y Luzzi, 2008) que asienta la asimetría entre los sectores sociales y sus redes.

En cuanto a la población travesti-trans en la región enfrenta una exclusión estructural. Según el Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica (2023)⁴, las tasas de desocupación para estas identidades (12,3% - 14,3%) superan el promedio nacional, impulsando el trabajo sexual como estrategia económica predominante ante la discriminación laboral. En salud, casi el 20% reporta haber recibido mala atención o maltrato en centros sanitarios por su identidad de género, con índices alarmantes de estrés, depresión y pensamientos suicidas que reflejan una crisis de salud mental asociada a esta precaridad como decisión política. Pese a leyes como la de Identidad de Género, la persistencia del estigma convierte a las organizaciones sociales en redes fundamentales de solidaridad y autogestión de la supervivencia.

La rama Vientos de Libertad Disidencias: construcción de espacios, redes y nuevas afectaciones

Vientos de Libertad es una de las ocho ramas⁵ del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)⁶, organización nacional de base nacida en 2002.

⁴ Este relevamiento contó con la participación de 50 investigadores e investigadoras de todo el país, durante tres meses se realizaron encuestas que estuvieron disponibles a través de <http://censodiversidad.ar/>. Incluyeron las regiones NOA, CABA, Región Metropolitana de Buenos Aires, Centro/Pampeana, Patagonia. <https://censodiversidad.ar/docs/Informe-CensoDiversidad.pdf>

Este informe detalla la situación de la población travesti, trans y diversidad sexo-genérica, realizado entre mayo y agosto de 2023, fue respondido por 15.211 personas mayores de 16 años residentes en el país, que se identifican como parte de la diversidad sexual y de género. La encuesta, de alcance nacional y autoadministrada de manera virtual, contó con un muestreo no probabilístico por autoselección voluntaria. La mayoría de los participantes residía en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con un 40%, seguida por la región Centro Pampeana con el 32,2%, luego NOA con 7,9%, Patagonia con 5,6%, Cuyo con 6,9% y NEA con un 4,3% de representación. en general.

⁵ Las otras ramas son: Textil, Construcción, Liberadxs, Espacios Públicos, Sociocomunitario, Cartonexs y Recicladorxs, Rural.

⁶ El MTE formó parte de la fundación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) que posteriormente, para el año 2011 junto con otras organizaciones sociales, se transformó en un sindicato que fue

Actualmente cuenta con 98 espacios, incluyendo 13 casas comunitarias convivenciales y 85 centros barriales en todo el país. La rama fomenta la salud comunitaria brindando oportunidades para procesos de recuperación del consumo problemático de drogas desde un enfoque terapéutico, político e intersectorial. Su labor se inserta en el marco de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 y articula con la SEDRONAR a través de dispositivos como las Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAACs).

En este esquema federal de intervención, se inscribe el dispositivo de Corrientes: el centro barrial Vientos de Libertad Disidencias, organizado desde 2019 en el barrio "Colombia Granaderos" (La Vizcacha). Este espacio funciona como un refugio de cuidado que compensa las omisiones estatales, ofreciendo acompañamiento integral (psicólogos, abogados, trabajadores sociales) a una comunidad históricamente marginada por el sistema cisheteronormativo. Las compañeras que sostienen el espacio enfatizan que el compromiso barrial busca construir valores colectivos y horizontales para proyectar un futuro sostenible. El documental "Vientos de Libertad"⁷ nos permite escuchar las voces de las compañeras que sostienen este espacio, quienes comparten sus experiencias y desafíos en un contexto marcado por la violencia, la marginación y la exclusión. Ellas destacan cómo, durante años, vienen enfrentando barreras para acceder a servicios básicos como la educación, la salud y el empleo por no encajar en el sistema cisheteronormativo.

Análisis y Resultados: Geografías del Cuidado y la Resistencia Situada

Los resultados indican que, ante la desatención estatal, la comunidad travesti-trans en Corrientes produce micro-territorializaciones de la existencia donde el cuidado no es una respuesta aislada, sino un entrelazamiento (Barad, 2007) material

denominado Unión de Trabajadores de Economía Popular (UTEP) ampliando así sus objetivos de luchas, incluyendo no solo estructurar y desarrollar la actividad laboral, sino también generar un espacio de representación gremial.

⁷ Documental "Vientos de Libertad". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=HW0e79VVrbk> producido por Diario Corrientes mediante el ciclo «Hacer Comunidad», 2024.

y discursivo. Bajo esta perspectiva, las prácticas de cuidado no ocurren entre sujetxs separadxs, sino que son fenómenos donde el cuerpo, la salud y el territorio se co-constituyen. Como han señalado Berkins y Fernández (2005), la identidad travesti se construye en la autogestión de la vida frente a un sistema que empuja a la muerte joven; por ello, la supervivencia es aquí un acto de soberanía sobre el propio cuerpo-territorio, donde lo corporal y lo vulnerable se vuelven la base misma de la producción de lo social. El cuidado, así entendido, es la "furia" que mencionaba Berkins transformada en una práctica de reafirmación biopolítica.

A partir de la noción de *betweenness* (Lindón, 2007) como del peso territorial (Larreche, 2020), se observa una fragmentación socioespacial que regula la vida cotidiana en el predio barrial "La Vizcacha". Esta dinámica se manifiesta en las contradicciones del día a día, donde el cuerpo se desplaza entre espacios de miedo y espacios de resistencia. Por un lado, la noche emerge como un refugio de visibilidad estratégica; por otro, el día se presenta como el escenario de la "plaza pública" (Pié Balaguer, 2022). La participación en la Mesa Territorial —donde se interpela al Estado - junto al Arzobispado, recupera el uso y la circulación por espacios públicos y céntricos como herramienta de ciudadanía. Al irrumpir en la luz del día, el colectivo disputa el derecho a la ciudad, aunque este habitar continuo genere un agotamiento crónico que revela que el desgaste que atraviesa la comunidad travesti/trans en Corrientes no se distribuye de manera equitativa.

Finalmente, el corpus empírico muestra que el consumo problemático es un síntoma de una precaridad (Butler, 2017) distribuida desigualmente. Siguiendo a Emiliano Exposto (2023), estos malestares requieren una "clínica del común", que retoma la tradición del activismo travesti sobre la salud integral y el acompañamiento par. Lo que el colectivo realiza para sostener tramas de salud bajo estas condiciones extremas —a menudo analizadas desde la perspectiva de Butierrez y Fernández Romero (2023) sobre las violencias institucionales— se configura como una contranarrativa política. Por ello un ejemplo paradigmático es la conformación

de la Mesa territorial para el abordaje de consumos. Allí, la red de cuidados (Vientos de Libertad Disidencias, Casa Pueblo, Ni un pibe y piba menos por la droga, Arzobispado, otros.) opera como una "gramática política" que permite a las compañeras dotar de sentido a su dolor. El cuidado mutuo —"acompañarse para no estar solas"— constituye una epistemología de la reparación (Pié Balaguer, 2019). En este proceso, la inteligibilidad del propio sufrimiento permite desplazar la mirada del síntoma individual hacia el cuestionamiento del sistema, transformando la vulnerabilidad en la potencia necesaria para la producción de lo social y la construcción de una vida vivible.

Conclusiones

Este estudio ha permitido visibilizar que las prácticas de cuidado en la comunidad travesti-trans de Corrientes constituyen un fenómeno relacional e interdependiente que desafía las lógicas neoliberales de autosuficiencia. Se concluye que cuerpo, contexto, afecto y cuidado son fenómenos complejos y entrelazados. Para comprender estas prácticas en tanto producción espacial y de resistencia, es primordial otorgar un nuevo estatus a las compañeras que movilizan y sostienen el colectivo trans/travesti "Vientos de Libertad Disidencias". Su capacidad de agencia es entendida aquí como creación y producción de microterritorios y espacialidades que permiten resignificar malestares, dolores y sufrimientos que otras instancias y escalas ignoran o evaden.

Estas prácticas de cuidado no se reducen a un ámbito específico, como la lucha contra las adicciones o el tratamiento del consumo problemático desde una mirada comunitaria; por el contrario, resultan en un proceso mucho más complejo y dinámico:

El cuidado es producción espacial: No ocurre en el vacío; genera "territorios de afección" que reconfiguran la ciudad de Corrientes, transformando espacios de vigilancia en espacios de creatividad y resistencia.

Agencia frente a la exclusión: A pesar de las exclusiones estructurales (educativa, laboral, sanitaria), la capacidad organizativa del colectivo demuestra una potencia política que convierte la vulnerabilidad compartida en una herramienta de incidencia social.

Hacia una Geografía Trans Situada: La investigación refuerza la necesidad de des-cis-sexualizar la academia, reconociendo que las trayectorias travestis producen saberes geográficos únicos basados en una percepción espacial específica de la ciudad "no metropolitana".

En conclusión, el análisis de las redes de cuidado en la comunidad travesti-trans nos permite desplazar la mirada de la carencia hacia la potencia. El objetivo de este artículo ha sido demostrar que estas prácticas no son meras respuestas paliativas ante la ausencia estatal, sino auténticas tecnologías de producción de espacio social.

Al recuperar las dimensiones del *sujeto-cuerpo* y el *sujeto-sentimiento* de Lindón, hemos visto cómo el cuidado encarnado desafía la precarización y erige territorios de afección donde la vulnerabilidad se transforma en fuerza política. La interdependencia, lejos de ser una debilidad, se revela como la infraestructura misma de la resistencia.

Finalmente, estas experiencias nos interpelan a repensar las políticas públicas: no desde la lógica de la asistencia vertical, sino desde el reconocimiento de los saberes colectivos que ya están sosteniendo la vida allí donde el sistema pretendía el descarte. El cuidado travesti-trans es, en última instancia, un horizonte ético que nos enseña que habitar el mundo es, necesariamente, una tarea de sostén mutuo.

Referencias

Arriagada Acuña, I., & Batthyány, K. (Coords.). (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (1.ª ed., pp. 11-52). CLACSO; Siglo XXI. [Libro digital, PDF]. <https://www.google.com/search?q=https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm0194.5>

Barad, K. (2024). La performatividad cuir de la naturaleza (S. Veto, Trad.). Hekht.

- Berkins, L., & Fernández, J. (2005). La gesta del nombre propio. *Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*.
- Butierrez, M. J., & Fernández Romero, F. (2023). Geografía Trans* en Latinoamérica. Intersecciones y horizontes de un programa de investigación en construcción. *Punto Sur*, (8), 80-101. <https://doi.org/10.34096/ps.n8.11574>
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo: Violencia ética y responsabilidad*. Amorrortu.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En ACSUR (Ed.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11–25).
- Cano, V y Fernández Cordero, L. (2019). *Vidas en lucha. Conversaciones*. Buenos Aires, Katz Editores.
- De Sena, A. (2023). Las políticas hacia la pobreza y políticas de las sensibilidades: Análisis de los programas sociales en Argentina. En F. D. V. C. del Meta (Ed.), *Las políticas hacia la pobreza y políticas de las sensibilidades* (pp. 55–76). Corporación Universitaria del Meta.
- Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2008). *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)* (pp. 39-60 y 97-102). Los Polvorines: UNGS.
- Exposto, E. (2023) "Las máquinas psíquicas. ¿Qué hacer con la crisis de salud mental? de 1era edición revisada. Rojas, Nido de vacas, 112 páginas
- Fischetti, N. (2022). Feminismo neomaterialista: metodología difractiva en Karen Barad. *Estudios Posthumanos*, (2), 1-25.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica: El poder de la ética y del conocimiento* (R. García Pérez, Trad.). Herder.
- García Selgas, F. J. & Martín Palomo, M. T. . (2021). Repensar los cuidados: de las prácticas a la ontopolítica. *Revista Internacional De Sociología*, 79(3), e188. <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.3.20.68>
- González Foutel, L. (2020). *El papel de las organizaciones de la sociedad civil en la (re) producción de cultura política democrática. Ciudad de Corrientes, Argentina. 2009-2017*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Entre Ríos]. Inédito.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Instituto Provincial de Estadística y Ciencia de Datos de Corrientes (IPECD). (2024). *Anuario 2023: Caracterización socioeconómica de la Provincia de Corrientes*. [Informe]. Gobierno de la Provincia de Corrientes.

- Larreche, J. I. (2020). El peso territorial de los movimientos LGBT. El caso de Bahía Blanca (Argentina). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (27), 044. DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.27-042>
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-20. <https://www.google.com/search?q=http://www.redalyc.org/articulo.oa%3Fid%3D27322061>
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: Hacia un renovado betweenness. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723. <https://www.google.com/search?q=http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>
- Molinier, P. (2014, 29 de noviembre). Conferencia dictada en el Hospital de Niños Ricardo Gutierrez. [Conferencia].
- Movimiento de Trabajadores Excluidos. (2023). *Cuadernillo de sistematización Vientos de Libertad MTE. 20 años de construcción*. <https://vientosdelibertad.com.ar/archivos/>
- Pie Balaguer, A. (2019). *La insurrección de la vulnerabilidad: Para una pedagogía de los cuidados y la resistencia*. Ediciones de la Universidad de Barcelona. [https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/147933/1/9788491682486%20\(Creative%20Commons\).pdf](https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/147933/1/9788491682486%20(Creative%20Commons).pdf)
- Pié Balaguer, A. (2018). Abrir sufrimientos para habitar la vida. En J. Solé Blanch & A. Pié Balaguer (Coords.), *Políticas del sufrimiento y la vulnerabilidad* (pp. 7 -18). Icaria Editorial.
- Rich, A. (1999). “Apuntes para una política de la ubicación”, en Marina Fe, Otramente: lectura y escritura feministas, Fondo de Cultura Económica/PUEG, pp. 31-51.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 91–111.
- Scribano, A. (2016). Cuerpos, emociones y sociedad en Latinoamérica: una mirada desde nuestras propias prácticas. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 8 (20), 12–26.
- Scribano, A., & De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de Moebio*, 34, 1–15. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/18201/19078>
- Soto Villagran, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En Aguilar, Miguel Ángel & Soto Villagrán, P. (Coord.). *Cuerpos, espacios y emociones* (pp. 197-219). México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
- Torrano, A. & Balcarce, G. (2023) Aportes desde los feminismos del sur/latinoamericanos a los debates posthumanistas. *Resistances. Journal of the Philosophy of History* 4 (7):e230116.

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Madrid: Melusina.

Wayar, M. (2018). *Travesti: Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Muchas Nueces.

Zaragocín, S. (2024). Miradas hemisféricas sobre agua-cuerpo-territorio. En A. G. Pérez García (Ed.), *Cuerpos-territorios: Diálogos Sur-Sur sobre conflictos socioespaciales*. Territorias.

Zaragocín, S., & Caretta, M. (2021). Cuerpo-territorio: a decolonial feminist geographical method for the study of embodiment. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(1), 1–16.

Disponibilidad de datos

Los datos de la investigación están disponibles en el cuerpo del artículo.

